
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
- 9. El Sinaí**
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 9

EL SINAÍ

Tema de la Lectura:

Dios da Su ley a Su pueblo escogido y redimido para revelar Su propio carácter, ponerlo bajo Su gobierno e informarle cómo vivir en santidad según Su voluntad.

Texto:

“De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno... Porque sabemos que la ley es espiritual... Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios” (Romanos 7:12, 14, 22).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 9

Cuando los niños aprenden a escribir por primera vez, a menudo se les da un modelo de la forma de las letras o caracteres y se les dice que rastreen los ejemplos proporcionados. Al estudiar el modelo, se vuelven más hábiles para escribir palabras por sí mismos. Esto ayuda a ilustrar el tema de esta lección. Todo verdadero cristiano tiene un gran interés en la búsqueda de la piedad, pero ¿qué es? La piedad significa semejanza con Dios, y Dios ha resumido la revelación de Su propio carácter en la Ley Moral resumida en los Diez Mandamientos. En Su ministerio terrenal, Cristo conformó Su propia vida a este patrón perfecto, obedeciendo completamente la voluntad de Dios. En la búsqueda de la piedad, el Espíritu Santo transforma progresivamente al creyente a la semejanza de Cristo. La Ley Moral de Dios, por lo tanto, proporciona el patrón de la santidad de Dios que se encuentra en la santidad del evangelio del creyente.

Podemos hacernos algunas preguntas. ¿Cómo es Dios? ¿Cómo se relaciona Quién Dios es con lo que Él requiere de Sus criaturas? ¿Es el Dios de Sinaí lo mismo que el Dios del Nuevo Testamento? ¿Su requerimiento moral cambia o permanece igual del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento? ¿Es Sinaí un desvío del pacto de Dios con Abraham, o continúa basándose en las mismas promesas? ¿Cómo distinguimos entre las diferentes partes de la ley y cómo se relaciona la ley con el cristiano contemporáneo? ¿Todos los creyentes deberían decir ahora: “¡Oh cuánto amo yo tu ley!” (Salmos 119:97).

La ley de Moisés informó a Israel de cómo su relación redimida con Dios debe ser moldeada por la santidad y la sabiduría. La ley de Dios también serviría como una luz para todas las naciones del mundo, manifestando la gloria de Dios delante de todos. Leemos en Deuteronomio 4 versículos 6 y 8 estas importantes palabras: “Guardadlos, pues, y ponédlos por obra”, refiriéndose a la ley “porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová

nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?”.

La ley revelaría Quién es Dios a Su pueblo, pero esa misma ley se establecería ante todo el pueblo y todas las naciones del mundo. Bueno, debemos comenzar en esta lección, en primer lugar, comprendiendo la relación del Sinaí con la Redención y el Pacto de la Gracia. Puedes recordar que mientras Moisés estaba sirviendo como pastor en la tierra de Madián, se encontró con el Señor en la zarza ardiente. Esta teofanía ocurrió en el Monte Horeb, que es otro título para el Monte Sinaí, dos palabras para la misma montaña. El arbusto se quemó, pero no se consumió. Aquí, Dios se reveló a Sí mismo como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob e informó a Moisés que él fue el hombre elegido de Dios para ser enviado a Faraón para liberar a Su pueblo elegido de la esclavitud egipcia y llevarlo a la Tierra Prometida. Le prometió a Moisés que Él, Dios, estaría con él.

Observa que Él le ordenó que le trajera a Su pueblo, una vez liberado de Egipto, de regreso a esta montaña, el Monte Horeb o el Monte Sinaí. ¿Por qué? Para servir o adorar a Dios en esta montaña, como lo dice Éxodo 3 versículo 12. Entonces, el mandato de Dios de ir a buscar a Su pueblo y llevarlos a adorarlo en el Sinaí nos lleva a considerar el significado de lo que ocurrió en este importante lugar. Es tan importante que en realidad lo vamos a considerar en esta lección y en otras tres lecciones más a seguir. Ahora, debemos ser claros en algunas conexiones importantes porque hay algunos cristianos que han establecido erróneamente el pacto con Abraham y el pacto con Moisés en oposición unos con otros. Ellos ven el patrón con Abraham como gentil, pero el de Moisés como una interrupción de ese patrón, estableciendo duros términos basados en el mérito humano. Cometan el mismo error al oponerse a Moisés en el Nuevo Testamento.

Esto no es lo que enseña la Biblia, como pretendo probar. La continuidad que hemos observado hasta ahora en el desarrollo del Pacto de Gracia de Dios continúa. El Pacto Mosaico es un desarrollo más en la historia de la revelación que al final conecta Génesis 3:15 con el nuevo pacto. Para ser claros, el Pacto Mosaico es parte del Pacto de la Gracia. Esto es importante para comprender la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, la Ley y el Evangelio, y comprender la obra de Cristo y el lugar que tiene la ley en la vida de los cristianos contemporáneos.

En segundo lugar, Dios comunica el mismo énfasis de la redención del Evangelio al dar los Diez Mandamientos. Inmediatamente antes de los Diez Mandamientos, leemos en Éxodo 20 versículo 2: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”. Él es su Dios, el Dios que los salvó y los libró. Como vimos en la lección sobre Éxodo, la redención de la esclavitud de Egipto presagiaba la obra salvadora del Cristo venidero. Además, la Ley en sí misma también está llena del mensaje del Evangelio y de Cristo como Salvador. Además, la Ley en sí misma está llena del mensaje del Evangelio y de Cristo como Salvador. Como veremos en las siguientes tres lecciones sobre los tabernáculos, los sacrificios y el sacerdocio, todos estos símbolos transmiten una teología maravillosa sobre la provisión de Dios para el perdón, la reconciliación y la comunión con Dios. Por esa razón, me gusta hablar del libro de Levítico como el evangelio según Levítico.

En cuarto lugar, vemos que la ley le recordará constantemente al pueblo de Dios su incapacidad de cumplir con los estándares de santidad de Dios y amarlo de manera comprensible. Bueno, la convicción de pecado es siempre una misericordia; Pero fíjate, es la ley la que también les enseña a valerse del sacrificio cuando se arrepienten y se entregan a la misericordia de Dios. Siguiendo, ¿recuerdas el núcleo del Pacto de Gracia? ¿Las palabras que destacamos en lecciones anteriores? Bueno, las vemos repetidas nuevamente en el Pacto Mosaico. Por ejemplo, en Levítico 26 versículo 12: “Y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo”. Ahí está. Es descrito a través del Pacto Mosaico en algunos lugares.

Además, en Levítico 26 y Deuteronomio capítulo 27 y 28, vemos una mayor revelación de las bendiciones y maldiciones del pacto. Romper el pacto a través de la incredulidad y la desobediencia resulta en la descalificación de las bendiciones y en cierta cosecha de las maldiciones, pero incluso aquí, si Israel se arrepiente y regresa al Señor, volverán a encontrar las bendiciones del pacto. Nos lo dicen, por ejemplo, en Levítico 26, versículos 40 al 45. Ahora, esto es fundamental. Toda esta noción de la relación del pueblo de Dios y el pacto con Él con las bendiciones y maldiciones del pacto. Es esencial para entender a los profetas posteriores. También es importante para entender el trasfondo del Nuevo Testamento.

No cometas el error de pensar que este elemento está ausente en el Nuevo Testamento. Recuerda a Ananías y Safira. Recuerda las graves advertencias dadas en 1 Corintios 11 sobre la participación indigna en la Cena del Señor, la comida del nuevo pacto. Recuerda el lenguaje que se encuentra en Hebreos, por ejemplo, capítulo 6, 10 y 12, y

recuerda las amenazas sorprendentes que Cristo dio a las siete iglesias de Asia en Apocalipsis 2 y 3. Esto es solo por mencionar algunos ejemplos. La comprensión de las bendiciones y maldiciones del pacto nos proporciona el trasfondo de estos pasajes del Nuevo Testamento. Bueno, hay muchas más conexiones que podrían establecerse para resaltar la relación de Sinaí con la redención y con el Pacto de la Gracia, pero tendrás que seguirlas en tus estudios posteriores. Permíteme darte un ejemplo más: las palabras de Cristo en la Institución de la Cena del Señor cuando dijo: “Porque esto es mi sangre del nuevo pacto” o Nuevo Testamento.

Eso se encuentra en Mateo 26:28. Ese lenguaje no se toma de la Pascua como podrías haber pensado, sino del monte Sinaí. Lo ves en Éxodo 24 versículo 8. Bueno, esto tiene implicaciones interesantes, pero descubrirás muchas más conexiones en tus estudios futuros. Solo estamos proporcionamos los bloques de construcción básicos en estas lecciones.

Bajo este primer punto, vemos que el llamado a la santidad y la obediencia entra dentro del contexto de la redención. La fidelidad del pacto de Dios a ellos en el Éxodo se refuerza cuando revela los detalles de la Palabra de Dios que deben obedecer. Aún están llamados a vivir por la fe en las promesas de Dios mientras viven bajo Su gobierno y siguen Su patrón de santidad en el Evangelio. Esto proporciona continuidad que se traslada y continúa en el Nuevo Testamento.

En segundo lugar, debemos considerar la revelación de Dios mismo en Sinaí. En esto, vemos más beneficios para el desarrollo de la revelación de Dios bajo Moisés. Vemos una nueva revelación con respecto a Su nombre. Recordarás de la última lección el significado del nombre de Dios. Es una revelación de quién es Él. Resume todas las formas en que Dios se revela. Notamos en la última lección que Dios revela un nuevo nombre a Moisés que Abraham, Isaac y Jacob desconocían. Él se mostró a sí mismo como Jehová. Esto es significativo para la revelación adicional de Su gloria como el Dios del pacto. Este nombre, mayúscula SEÑOR o Jehová. Está impreso en Biblias en inglés las letras S-E-Ñ-O-R en mayúscula. Este nombre Jehová se convierte en el nombre dominante en el resto del Antiguo Testamento. Curiosamente, cuando lleguemos al Nuevo Testamento, Jesús citará pasajes del Antiguo Testamento, hablará sobre Jehová, y dirá que tienen su cumplimiento en Él, y que, de hecho, eran referencias a Él, lo que nos lleva a la conclusión de que Jesús es Jehová. Lo desarrollaremos aún más cuando lleguemos al Nuevo Testamento.

A diferencia de cualquier otra nación, Dios le habló a Israel directamente desde el fuego por primera vez en la historia. Puedes ver esto en Deuteronomio 4. También notamos algunas cosas acerca de la revelación del carácter de Dios. Dijo al principio que la ley revela quién es Dios y lo que Dios pide. En ambos casos, revela, por ejemplo, Su santidad. Recuerda el fuego en el monte, en el Monte Sinaí, así como en la zarza. A Moisés se le dice: “El lugar en que tú estás, tierra santa es”, en el monte. Él le dice a su pueblo en Sinaí: “No subáis al monte, ni toquéis sus límites”. La ley revela el carácter de Dios y su voluntad para la humanidad. Él dice: “Sed santos, porque yo soy santo”. Ahora, esta sigue siendo la norma en el Nuevo Testamento, como se ve en 1ª Pedro 1 versículo 16. Pedro cita este pasaje del Antiguo Testamento: “Sed santos; porque yo soy santo”, y muestra que se aplica al cristiano del Nuevo Testamento.

Santidad es una de las palabras más prominentes en la Biblia para expresar el carácter de Dios. Piensa en la escena que se nos da en Isaías 6:1-3, donde se abren los cielos, y él ve al Señor sobre su trono. ¿Qué están diciendo los ángeles? Ellos están diciendo: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos”. ¿Qué es la santidad? Bueno, se compone de al menos dos partes. La primera es la que a menudo asociamos con la santidad. La pureza. La santidad lleva consigo la idea de pureza, de no tener mancha ni culpa, de no tener pecado, pero igualmente importante es el concepto de separación. La santidad es estar separados, por lo que nos referiremos a la Biblia como la Santa Biblia. Está separado del resto de los libros. Nos referiremos a la Cena del Señor como una Santa Cena, separada de todas las demás comidas, o al sábado como el Día Santo de Dios. Está separado de los otros seis días. El pueblo de Dios incluso es llamado pueblo santo. Están separados del resto del mundo. Entonces, Dios está separado de la creación, de Su pueblo, del pecado; y él es puro. Dios es santo Él redimió a su pueblo para hacerlos un pueblo santo.

La ley nos proporciona una transcripción, por así decirlo, del carácter santo de Dios para guiar las vidas de su pueblo redimido. Las leyes de la santidad enfatizan la diferencia entre un Dios santo y un pueblo pecador. Los redimidos están llamados a compartir la santidad de Dios estando separados y siendo diferentes al resto de la humanidad.

Solo Dios, por supuesto, tiene la autoridad para definir el pecado. Cuando nos negamos a llamar pecado a algo que Dios llama pecado, o cuando llamamos pecado a algo que Dios no llama pecado, estamos usurpando la autoridad de Dios y la estamos tomando para nosotros mismos.

Otra revelación del carácter de Dios es Su amor. Ahora, esto puede ser una sorpresa para algunos de ustedes, pero no debería de serlo. Dios es amor, y vemos Su amor en la ley. Vemos Su promesa de amor. Fíjate en las siguientes palabras: “Yo soy Jehová tu Dios”. ¿Cómo es eso? Bien, ¿qué es lo máximo que Él puede dar sino a Sí mismo? Esta es una expresión de amor. Así como la promesa es una promesa de amor, Sus preceptos son preceptos de amor. Él dice, por ejemplo, “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Es un llamado a tener un amor exclusivo por el Señor por encima de todos los demás. En lugar de una antítesis entre la ley y el amor, existe una conexión inextricable entre ellos. El Nuevo Testamento lo confirma.

En Romanos 13 versículo 10, se nos dice que “El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley”, Se nos dice, en otros lugares, que el amor se expresa mediante la obediencia a la ley. Jesús dice: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Juan repite eso en 1 Juan 5. Luego, Jesús resume toda la ley en términos de amor. Él dice: “¿Quieres entender la ley y los profetas? Estos se resumen así: Ama a Dios y ama a tu prójimo” (Mateo 22:35–40): La ley resumida en términos de amor. Este amor está conectado a otra revelación del carácter de Dios: su celo. Él es un Dios celoso. Él se describe a sí mismo como el “Señor tu Dios”. Esto, como dije, se repite a través de la primera tabla de la Ley. Fíjate en la referencia que hace en el segundo mandamiento a Sí mismo como un Dios celoso establecido en el contexto de no hacer imágenes talladas. No debe haber competidores. Nada ni nadie más que comparta el lugar que Él tiene. Solo debemos adorarlo a Él como Él lo ha prescrito. Dios pone Su nombre y reclama la simiente de Jacob: “Mío eres tú”.

Los celos son el fuego del amor. Piensa en las palabras Cantares en el capítulo 8 versículos 6 y 7: “Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarían”. En resumen, imagina la escena en este punto, Dios revelando su gloria. Al llegar a la montaña, esta se quemó con fuego, se nos dice. Nota las palabras en Deuteronomio 5 versículo 24: “He aquí Jehová nuestro Dios nos ha”, ¿qué cosa? “nos ha mostrado su gloria y su grandeza”. La gente temía, por supuesto. Tenían miedo de que el fuego los consumiera.

Hebreos 12 se refiere a esto. Dice en el versículo 21 que incluso Moisés dijo: “Estoy espantado y temblando”, pero Hebreos 12 continúa. Diciendo: “Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo”. Bien, ¿qué significa eso? ¿Eso disminuye el temor a Dios que los cristianos del Nuevo Testamento deben tener? No. El capítulo termina con los versículos 28 y 29 que dicen: “Tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor”.

En nuestro próximo punto, debemos considerar las categorías de la ley. Comprender las diferentes categorías de la ley te ayudará a comprender los puntos de continuidad y discontinuidad entre la ley y el Nuevo Testamento. Algunas leyes son permanentes y otras son temporales en el Sinaí. Debes notar que, incluso los creyentes del Antiguo Testamento entendieron estas categorías y distinciones. Lo encontrarás en el libro de los Salmos donde se habla de no desear sacrificios (Salmos 40:6; 51:16). Lo encontrarás en libros históricos donde la obediencia es más importante que el sacrificio, en muchos lugares. Bueno, la iglesia a lo largo de los siglos ha distinguido tres categorías principales dentro de la Ley: la Ley Moral, la Ley Civil o Judicial y la Ley Ceremonial. Vamos a considerarlas muy brevemente. En primer lugar, tenemos la Ley Moral. La voluntad de Dios se resume en la Ley Moral. La Ley Moral se resume en los Diez Mandamientos. Adán tenía toda la Ley Moral cuando estaba en el jardín. De hecho, él la quebrantó. Todos los que lo siguieron también tenían la Ley Moral, pero se resume y se ratifica, por escrito, por primera vez dentro de los 10 Mandamientos.

Esta ley es perpetua. Es permanente. Es el reflejo del carácter de Dios y, por lo tanto, no puede cambiar. Se aplica a todos los hombres en todos los países, en todas las edades. La Ley Moral fue reforzada y expuesta en el Nuevo Testamento por Cristo, Pablo y por los otros escritores del Nuevo Testamento en muchos lugares. Consideraremos la Ley Moral más detalladamente en un momento. La segunda categoría es la Ley Judicial, las leyes de casos civiles o las leyes político-económicas de Israel. Estas eran leyes sociopolíticas aplicadas a la teocracia de Israel como una nación única. La Confesión de Fe de Westminster declara que estas expiraron con el Estado de Israel, y que solo son obligatorias en la medida en que “la equidad general de ellas lo requiera”.

La tercera categoría es la ley ceremonial. Esto se refiere a todas las leyes acerca de lo limpio e inmundo, las leyes de separación y pureza. Se refiere a las leyes que gobiernan el templo y la adoración del tabernáculo, a los sacerdotes y al sistema de sacrificios, etc. Estas Leyes Ceremoniales señalaron como sombras a la Persona y obra de Cristo, y los resultados de esa obra en el Nuevo Testamento. Expondremos algunas de estas instituciones ceremoniales y ordenanzas en las próximas tres lecciones, pero debes comprender desde el principio que estas Leyes ceremoniales se han cumplido en el Señor Jesucristo. Por lo tanto, están completamente vencidas. Han sido abrogadas en el Nuevo Testamento con la venida de Cristo. Vemos esto en muchos lugares a lo largo del Nuevo Testamento, y lo veremos más a fondo en las lecciones que siguen, pero consideremos un poco más en detalle lo que aprendemos acerca de la Ley Moral resumida en los 10 Mandamientos. Esto es algo primordial, por así decirlo. Es distinto al resto de la ley.

John Owen dice: “La enseñanza celestial, el conocimiento de Dios, se había revelado y expandido gradualmente en varias ocasiones desde la fundación del universo, y ahora, por fin, se reunió y sistematizó en un método general y estable de adoración y obediencia. y presentado a la iglesia como un cuerpo de verdad unificada”. Los Diez Mandamientos se llaman, en la Biblia, “las diez palabras”. Observa esto, por ejemplo, en Éxodo 34 y Deuteronomio 4 y 10: diez palabras. Ahí es donde obtenemos la palabra inglesa “decálogo”. Decálogo significa “diez palabras. Notarás que estos Diez Mandamientos están escritos con el dedo del Señor en tablas de piedra (Deuteronomio 9:10). Eso en sí mismo muestra algo de su permanencia y primacía. También se nos dice que están separados. Fíjate en Deuteronomio 5 versículo 22: “Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí”.

Como vemos en otra parte, a un nivel más profundo, esas diez palabras, los Diez Mandamientos, fueron el Pacto y el testimonio en sí. Así es como se mencionan en algunos lugares de Éxodo y Deuteronomio. Por supuesto, esas dos tablas de piedra se colocan dentro del arca debajo, como si fueran los pies de Dios. Los Diez mandamientos se dividen en dos partes básicas. En la Primera Tabla están los mandamientos del uno al cuatro, y en la Segunda Tabla, los mandamientos del cinco al diez. La Primera Tabla se refiere a nuestros deberes en relación con Dios, nuestros deberes para con Dios. La Segunda Tabla, Mandamientos cinco hasta diez, habla de nuestros deberes hacia el hombre, hacia nuestros semejantes humanos. Notarás que, en la Primera Tabla, todo gira en torno a la adoración. En el primer mandamiento, se nos dice a quién adorar. En el segundo mandamiento, se nos dice cómo adarlo. Solo debemos adarlo a Él como Él lo ha ordenado o prescrito, no según nuestra propia innovación. En el tercer mandamiento, se nos dice por qué lo adoramos: debemos santificar Su nombre. Luego, en el cuarto mandamiento, se nos dice cuándo adarlo: en el día de reposo que Él designó.

Cuando Jesús resume estos Diez Mandamientos en el evangelio, los resume como amor a Dios y amor al prójimo, pero nota que dice que el primer y gran mandamiento es nuestro amor hacia Dios (Mateo 22: 37–38). Él está diciendo que los primeros cuatro mandamientos son la primera prioridad. Se les debe dar el primer lugar, como la primera cosa en la mente del cristiano. Si bien no podemos explicar en detalle aquí los Diez Mandamientos, te referiré, en cambio, a las lecciones del Reverendo A.T. Vergunst sobre los Diez Mandamientos. Te animo a que las escuches.

Antes de pasar de este punto, observa la referencia, nuevamente, al dedo de Dios en Éxodo 31 y en otros lugares. John Owen dice: “Una vez que la mente de Dios se redujo a la escritura, cada hombre mortal e individual a quien puedan llegar las Escrituras tiene a Dios hablándole de forma no menos directa que si escuchara a Dios hablando con Su propia voz, exactamente como lo hizo Adán cuando escuchó la voz del Señor en el jardín”.

Por último, debemos considerar la relevancia de la ley en el presente para conectar los puntos y ayudarte a situar la Ley Moral dentro del panorama general. Por último, consideraremos algunas implicaciones teológicas de la Ley Moral para el tiempo presente. En primer lugar, algo sobre Cristo y la ley. Lo que descubrimos es que el Señor Jesucristo sostuvo y cumplió la ley. Reforzó el hecho de que la Ley Moral era permanente y que Él no vino a abrogarla. Fíjate en las palabras de Mateo 5 en el Sermón del Monte, versículos 17 al 19. Jesús dice: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos”.

Luego, en ese mismo capítulo, Jesús continúa exponiendo los Diez Mandamientos y refutando la distorsión de los fariseos y su versión de la ley, pero observa que no disminuye las exigencias de la ley. La fortalece al mostrar que la intención original y correcta de la ley se aplica al corazón, y no solo a la mano. Se aplica a nuestros pensamientos y motivos secretos, no solo a nuestras acciones externas. Cristo, después de todo, era el Dador de la Ley. Él es el del Monte Sinaí que está dando la ley a Su pueblo. El Señor Jesucristo es el que viene y guarda la ley durante Su ministerio terrenal. De hecho, Cristo se somete a la maldición de la ley en nombre de Su pueblo, o podríamos decir mucho más. Pero la ley hace que Cristo sea más precioso para nosotros. Él obedeció perfecta y plenamente todos los preceptos de la Ley para Su pueblo. Estamos unidos a Aquel que hizo por nosotros lo que nunca podríamos hacer por nosotros mismos.

En el Nuevo Testamento, Jesús y Pablo enfrentan las distorsiones del uso de la Ley Moral. Ellos están defendiendo y defendiendo el uso correcto de la misma. Entonces, Paul, después de refutar el uso de la ley como un medio de justificación, la idea de que si obedezco la ley puedo ganarme el favor de Dios, queremos que quede claro que no desechamos la ley por completo. Él dice en Romanos 3 versículo 31: ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley”. Eso nos lleva a considerar la ley cristiana y la moral. Vemos algo en la Biblia del amor del creyente por la Ley de Dios.

En el Antiguo Testamento, el salmista dice: ¡Oh!, ¡cuánto amo yo tu ley, todo el día es ella mi meditación!” (Salmos 119:97). Leemos en el Salmo 1: “Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche”. Leemos también: “Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará”. Esas son las palabras de Dios para Josué en el capítulo 1.

Bueno, no es de extrañar, pues si la ley nos está enseñando acerca de Dios, y si la ley es el patrón en el que Dios nos está configurando, por supuesto Su pueblo se deleitará en ello; y por eso, no es de extrañar que encontremos el mismo lenguaje en el Nuevo Testamento Pablo escribiendo en Romanos 7 dice: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (versículo 12). Más adelante continúa: “Porque sabemos que la ley es espiritual” (versículo 14), “Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios” (versículo 22). Suena como el salmista. En otro lugar, leemos en el Nuevo Testamento, 1ª Timoteo 1 versículo 8: “Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente”. Juan habla de esto en 1ª Juan 5 versículo 3: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”.

Quizás sería útil para nosotros revisar muy rápidamente los usos de la ley. Históricamente, la iglesia ha identificado tres usos primarios. El primer uso de la Ley Moral de Dios es restringir la maldad y mantener el orden en el mundo. Esto se conoce como el uso civil de la ley. La proclamación de la ley sirve como una influencia restrictiva contra el pecado y el mundo. El segundo uso de la ley está en Dios, revelando el pecado y aterrorizando a la conciencia. Él nos despierta a nuestra necesidad y nos impulsa a Cristo. Esto se conoce como el uso teológico de la ley. Esto lleva al hombre a la convicción de pecado y lo hace consciente de su incapacidad para cumplir con las exigencias de la ley de Dios. Por lo tanto, la ley es, en las palabras de Pablo, el tutor, un maestro de escuela para guiarnos a Cristo (Gálatas 3:24). Esto sigue siendo cierto para el creyente en su santificación, así como para el incrédulo en su conversión.

El tercer uso de la ley se da para instruir a los creyentes, a los que son redimidos, y cómo vivir una vida de piedad por amor y gratitud por su redención. Esto se conoce como la regla de vida para el creyente. Esto nos dirige a nuestros deberes, así como a los pecados que debemos llevar a la muerte y evitar. Nos muestra cómo es la vida justa. Nuestra motivación para amar y guardar la ley es una de gratitud y amor por la redención que tenemos en el Señor Jesús. Ese amor se demuestra por la obediencia, y el estándar de obediencia es el carácter de Dios como se ve en la ley. La ley es un limitador. La ley es un revelador del pecado, y la ley es una regla de vida. Hace todas estas cosas y más por nosotros. ¿Acaso no te ayuda a entender la relación entre la ley y el evangelio?

La ley nos lleva a Cristo en el Evangelio, y luego, el Evangelio nos lleva de regreso a la ley como una regla de vida para el creyente. Tanto la Ley como el Evangelio son medios de gracia en las Escrituras. La obediencia a la ley nunca fue un medio de justificación. La ley y el evangelio trabajan juntos, y no deben ser separados. Bueno, para concluir, hemos visto que la entrega de la Ley en el Sinaí entró en el contexto de la redención: Dios reveló a Su pueblo elegido tanto a Sí mismo, como el modelo para vivir de acuerdo con Su santidad. En la siguiente conferencia, veremos las instrucciones que Dios dio en el Sinaí con respecto al tabernáculo. Lo que descubriremos es un tesoro escondido del evangelio.